



150 TÓPICOS DEL HUMANISMO

UNA UNIVERSIDAD NACIONAL COSTA RICA
ANIVERSARIO



UNA UNIVERSIDAD NACIONAL COSTA RICA
ANIVERSARIO



Nº **150** TÓPICOS DEL HUMANISMO
Febrero del 2008



Inventario de abril*



W. D. Snodgrass (1926-)



El verde árbol (catalpa) se ha tornado todo blanco,
el de fresa florece una vez más;
en todo un año no he aprendido que lo florecido
te paga; la nieve esparcida cae en mi pelo
los árboles y yo estaremos desnudos.

Los árboles tienen más solaz
las delgadas y caras muchachas a quienes les enseño
son más jóvenes y rosáceas cada año
florecen gradualmente fuera de mi alcance
el árbol de pera deja caer sus pétalos
como golpeteos en una mesita.

Las muchachas han crecido tan jóvenes ahora
que alzo el codo para alcanzarlas
Este año ellas sonrían y supongo cómo
mis dientes caen junto con mi cabellera
en treinta años no seré más joven, perpicaz,
o sin ninguna deuda.

La décima vez, hace un año,
realicé un breve listado
de todas las cosas que deseo conocer;
Se lo dije a mis padres, analizándome,
y cada uno creyó en mí;
sería algo sustancial, hasta el presente.

No he leído un libro acerca de esto;
otro para memorizar un argumento
o haber encontrado una mente sin ninguna duda.
Aprendí una sola fecha. Luego la he olvidado.
Y uno por uno los espesos académicos
obtienen sus grados, el trabajo, el dinero.

Y sonrían por encima de sus cuellos rígidos
Yo enseño lecciones con conceptos de Whitehead,

y a una preciosa muchacha, una canción de Mahler
Falto de inscribir en libro mis promociones
le enseñé a un niño los colores de una mota de luna
y cómo amar.

Me enseñé cómo dictar mi nombre,
a ladrar hacia atrás, el amor perdido y el llanto
para aliviarme, vino mi mujer,
este es un viejo que agoniza.

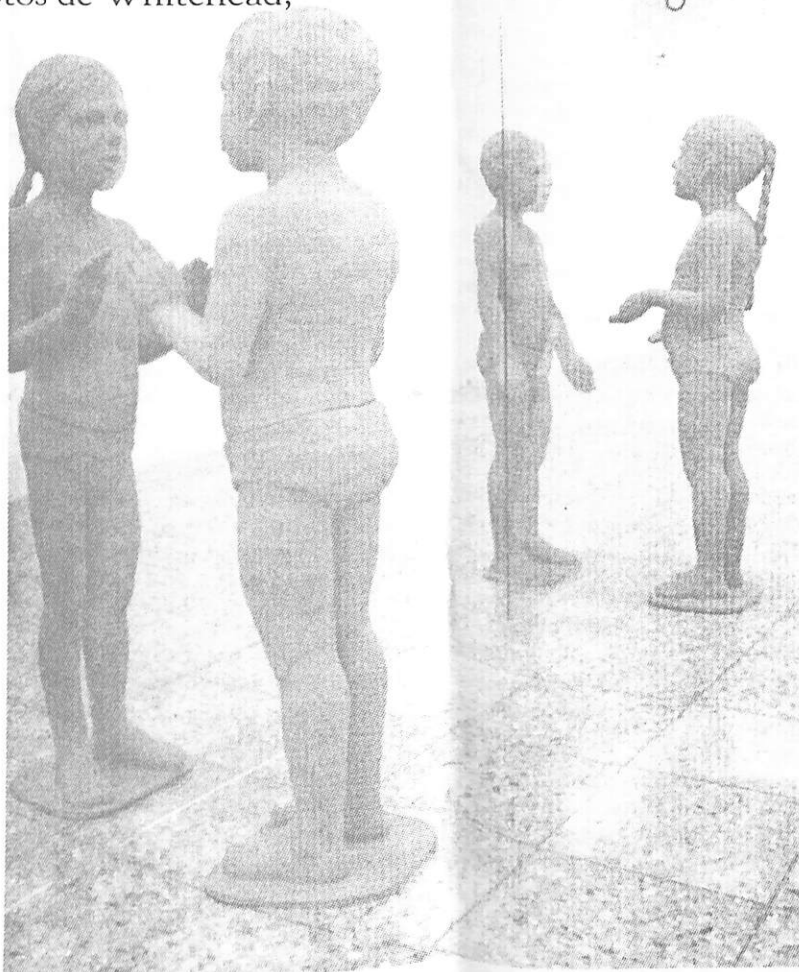
No he aprendido a triunfar con frecuencia,
el poder amar, pero sí escoger cómo morir.

No aprendí que allí hay mentira
mi amor será rubia, esbelta, muy joven
que mi vista equivocándose
ame solamente el hambre de mi cuerpo,
lo que restablece fuerzas, verdadero sentido
de que el amoroso mundo es lo real.

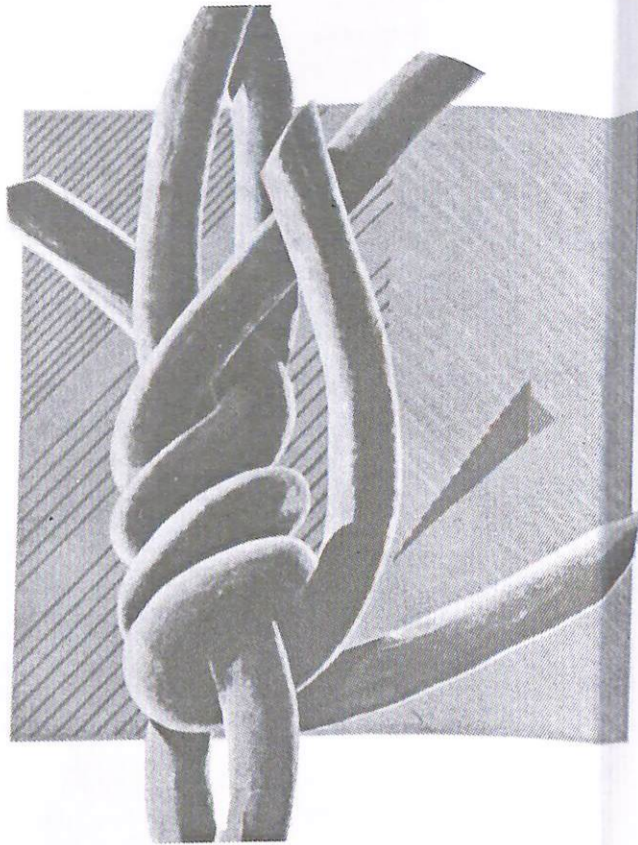
Mientras que profesores enseñan con autoridad
llevan sus úlceras en los bolsillos.

Mi visión con anteojos verán
árboles coposos desperdigando hojas;
hay aquí un valor subterráneo:
el oro y la plata en mis dientes.

Así los árboles se desnudan y las muchachas
se vuelven esposas,
nosotros acarreamos costosas estaciones,
la gentileza sobrevive
esa voluntad sobrevive y tiene sus razones;
eso amoroso es lo que existe;
nos preserva; esto no es para especialistas.



* Traducción de Gerardo César Hurtado Ortiz.



La violencia como condición de posibilidad



Álvaro Rojas Salazar

Teorías de la historia

Tanto el materialismo histórico marxiano como la genealogía foucaultiana entran en la categoría de teorías de la historia propuesta por Alex Callinicos. Las teorías de la historia y las investigaciones sobre la historia concreta son dependientes entre sí y al mismo tiempo irreductibles una a otra. Parten de una concepción de totalidad, una estructura inmanente compuesta por redes de relaciones constituyentes de un tipo específico de sociedad que es independiente de los nombres propios de las personas que la habitan. En una teoría de la historia no se hace un recorrido elogioso por las victorias de los gobernantes ni por el talento de los inventores de máquinas o la astucia individual de los acumuladores de capital. No se hace un largo elogio de Roma, de su derecho público, para terminar justificando con ello el poder intensificado de los grupos dominantes de la actualidad del narrador. Cada acontecimiento está ligado con los demás y es evidencia del total de la naturaleza de la sociedad estudiada, en la estructura ningún elemento es insignificante. La concepción de estructura da una racionalidad sistemática a las teorías de la historia. La mercancía individual como forma elemental no es independiente del mundo de las mercancías ni de las expropiaciones llevadas a cabo en los procesos colonizadores; la vigilancia policial en las calles tiene algo en común con la prohibición de la masturbación en el adolescente en el interior de la familia. A las primeras las une el modo de producción capitalista, a las segundas el dispositivo disciplinario. Tanto el modo de producción como el dispositivo son teorías estructurales.

Un segundo elemento que compone las teorías de la historia son los vectores de transformación, los mecanismos de cambio que explican las transformaciones históricas. En la teoría marxiana el cambio se da por las relaciones de poder existentes entre los diferentes grupos que componen las relaciones de producción, la tensión trabajo-capital marca el derrotero de la historia en la sociedad capitalista. En la genealogía de los estados expuesta por Foucault, la guerra rige el movimiento social y se convierte en principio de inteligibilidad del campo de fuerzas que componen la estructura social.

Finalmente, Callinicos plantea que toda teoría de la historia incluye una teoría de la direccionalidad, que describe el patrón de comportamiento seguido por el proceso histórico, sin embargo, dicha direccionalidad no es una condición necesaria en el sentido que lo son las dos primeras. En Marx la historia sigue una direccionalidad progresiva, existe una tendencia en las fuerzas productivas a desarrollarse de un modo de producción a otro. Los expropiadores serán expropiados. "La transformación de la propiedad privada fragmentaria, fundada sobre el trabajo personal de los individuos, en propiedad privada capitalista es, naturalmente, un proceso incomparablemente más prolongado, más duro y dificultoso, que la transformación de la propiedad capitalista de hecho fundada ya sobre el manejo social de la producción, en propiedad social. En aquel caso se trataba de la expropiación de la masa del pueblo por unos pocos usurpadores; aquí se trata de la expropiación de unos pocos usurpadores por la masa del pueblo".

Mientras tanto en la genealogía foucaultiana es más difícil encontrar una teoría de la direccionalidad debido a su

concepción estratégica del poder. Para este autor, el poder está en todas partes y proviene de todas partes. Para Foucault la direccionalidad sería azarosa. (Que exista direccionalidad no implica teleología, esta sería una característica de las filosofías de la historia que pretenden encontrar un sentido en la historia, encontrado desde el presente).

La direccionalidad es la descripción del proceso, no el fin que este sigue. En Foucault la dirección depende del azar de la batalla. "La historia es un proceso sin sujeto. Lo que hay son fuerzas en conflicto. Lo que hemos de estudiar es el diagrama de fuerzas en cada época y en cada sociedad. La historia no tiene telos, no es teleológica, no tiene una finalidad secreta, es un juego de azar, justo el juego de fuerzas en pugna. Pero aunque la historia no tenga una finalidad, sí es inteligible. La inteligibilidad de la historia es la de las luchas".

El paso de un dispositivo a otro está marcado por el azar, siempre inestable, de las relaciones de poder.

Como se puede ver, ambos arsenales teóricos cumplen con las características propias de las teorías de la historia. La diferencia en la direccionalidad está determinada por la diferencia en la teoría del poder. Mientras en la teoría marxiana el poder es relacional, al igual que en Foucault, se le pone un énfasis privilegiado a las condiciones económicas, al lugar que ocupan los agentes sociales en relación con los medios de producción, a qué posición se ocupe en la dinámica tensa entre trabajo y capital. A diferencia de Marx, Foucault propone un poder relacional sin énfasis privilegiado en las relaciones de producción. El poder está en todas partes y proviene de todas partes. Critica la posición marxista del poder por considerar que se centra en relaciones de dominación que tienen como vector principal la condición económica. Mientras que su concepción de poder no lo limita a la represión ni lo centra en lo económico, sino que lo concibe como productor y lo extiende por todo el campo social, en este sentido tendría similitud con la posición weberiana. Las relaciones de poder son móviles, reversibles e inestables. No están determinadas exclusivamente por las relaciones de producción, aunque a través de estas también discurren fuerzas de poder. "El poder viene de abajo. No existe una matriz general de poder donde se dé una oposición binaria y global entre dominadores y dominados (propietarios y expropiados), reflejándose esa dualidad de arriba abajo y en grupos cada vez más restringidos. Las relaciones de fuerza múltiples que se forman y actúan en los aparatos de producción, las familias, los grupos restringidos y las instituciones, sirven de soporte a amplios efectos de escisión que recorren el conjunto del cuerpo social. Estos forman entonces una línea de fuerza general que atraviesa los enfrentamientos locales y los vincula. Las grandes dominaciones son los efectos hegemónicos sostenidos continuamente por la intensidad de todos estos enfrentamientos".

Por lo tanto, partiendo del entendimiento de la genealogía foucaultiana y el materialismo histórico trataré de mostrar cómo ambas producciones teóricas presentan la violencia como condición de posibilidad de la estructura social vigente en las formaciones sociales modernas.

Además, aunque de diversa manera, ambas teorías son materialistas, en Marx se da cuenta de una historia real, del despliegue de colectividades y sus tensiones marcadas por las posiciones en relación con los medios de producción, de la historia como historia de la lucha de clases. Foucault, por su

parte, presenta el despliegue de una serie de prácticas-discursos en un fragmento histórico, dichas prácticas operan en un campo de fuerzas material vinculando poderes y saberes, y constituyendo subjetividades.

Aunque ambas teorías tengan como referente conflictos históricos concretos, el punto de vista a la hora de abordar dichos conflictos varía. "Se podría decir que Foucault los entiende puramente en su exterioridad, lo cual quiere decir que a la vez que mira las distintas fuerzas de poder enfrentándose en condiciones materiales y en un conflicto estratégico, estas se destruyen, se neutralizan, se refuerzan mutuamente o se modifican, pero no forman una unidad o una individualidad superior. En cambio, para Marx, el desarrollo de un conflicto tiene como condición la interiorización de la relación misma de suerte que los términos antagonísticos se convierten en funciones o en portadores de esa relación".

La variación corresponde a la misma diferencia en la forma de entender el poder, en Marx determinado por las fuerzas productivas y en Foucault disperso. También es notable la matriz hegeliana en Marx y el intento de Foucault por salirse de ella, aunque como bien lo señala el colectivo Lágrima Negra, no siempre lo logra y trabaja a Marx sin citarlo.

En ambas teorías se trata de pensar lo histórico en su materialidad, son teorías de la historia y al mismo tiempo teorías en la historia. Su diferencia no es combate sino distanciamiento crítico, el pragmatismo, positivismo y funcionalismo foucaultiano enriquecen y complementan el materialismo histórico como herramienta teórica de resistencia crítica ante un enemigo que, como dice Walter Benjamin, no ha dejado de vencer.

Se puede decir que la teoría foucaultiana del poder como relación, opuesta al entendimiento del mismo como cosa de la que uno se apropia o al idealismo jurídico que lo hace emanar de la soberanía, no se diferencia tanto del análisis de la explotación del capitalismo como un proceso de consumo-reproducción de la fuerza de trabajo y como un exceso permanente sobre las formas del contrato y del intercambio; si la disciplina corre por detrás de la ley y la norma se extiende ahí donde no llega el acuerdo libre entre las voluntades; y si el misterio que oculta la mercancía es toda esa galería sórdida de niños explotados, de mujeres carcomidas por la disciplina de la máquina, de obreros con tendones y nervios reventados, en síntesis de todo ese aprovechamiento de los cuerpos por parte del capital, no están tan separadas la exposición marxista sobre las condiciones materiales de vida de los obreros y la teorización foucaultiana sobre la disciplina que dociliza las anatomías.

Ambas posiciones son teorías de la historia, ambas denuncian la atrocidad del capitalismo, sus concepciones de poder aunque diversas no son excluyentes y ambas son materialistas.

Dice Marx: "mi método dialéctico no sólo difiere del de Hegel, en cuanto a sus fundamentos, sino que es su antítesis directa. Para Hegel el proceso del pensar, al que convierte incluso, bajo el nombre de idea, en sujeto autónomo, es el demiurgo de lo real; lo real no es más que su manifestación externa. Para mí, a la inversa, lo ideal no es sino lo material traspuesto y traducido a la mente humana".

Dice Foucault: "Y aunque no quiera decir que lo que se caracteriza como esquizofrenia corresponde a algo real en el mundo, esto no tiene nada que ver con el idealismo. Porque pienso que hay una relación entre la cosa que está problematizada y el proceso de problematización. La problematización es una respuesta a una situación concreta que es real. Hay también una interpretación equivocada de acuerdo a la cual mi análisis de una problematización dada carece de cualquier contexto histórico, como si fuera un proceso espontáneo que viene de cualquier lado".

Dice Deleuze: "La filosofía de Foucault se presenta a menudo como un análisis de dispositivos concreto... Pertenece a ciertos dispositivos y obramos en ellos. La novedad de unos dispositivos respecto a los anteriores es lo que llamamos su actualidad, nuestra actualidad. Lo nuevo es lo actual. Lo actual no es lo que somos sino que es más bien lo que vamos siendo, lo que llegamos a ser, es decir, lo otro, nuestra diferente evolución. La historia es el archivo, la configuración de lo que somos y dejamos de ser, en tanto que lo actual es el esbozo de lo que vamos siendo".

Ambas concepciones enfrentan y parten de lo material para, de alguna manera, transformarlo, alejándose así, cada una, de esa especie de esquizofrenia que es el idealismo subjetivo o el escepticismo individualista que tanto éxito tuvo en los planteamientos postmodernos.

Ambas teorías no son simplemente construcciones mentales de valor heurístico construidas desde una exterioridad a la vida política, sino que tienen como referente formaciones sociales concretas, cuya existencia es independiente de lo que se piense o se diga de ellas, pero lo que se piense o escriba de ellas incide en el campo de batalla.

La violencia originaria

La acumulación del capital presupone el plusvalor, el plusvalor la producción capitalista, y esta la preexistencia de masas de capital relativamente grandes en manos de los productores de mercancías. Todo el proceso supone una acumulación originaria previa a la acumulación capitalista, una acumulación que no es el resultado del modo de producción capitalista, sino su punto de partida. "Esta acumulación originaria desempeña en la economía política aproximadamente el mismo papel que el pecado original en la teología. Adán mordió la manzana, y con ello el pecado se posesionó del género humano. Se nos explica su origen contándolo como una anécdota del pasado. En tiempos muy remotos había, por un lado, una élite diligente, y por otro una pandilla de vagos y holgazanes. Ocurrió así que los primeros acumularon riqueza y los últimos terminaron por no tener nada que vender excepto su pellejo. Y de este pecado original arranca la pobreza de la gran masa, que aún hoy, pese a todo su trabajo, no tiene nada que vender salvo sus propias personas, y la riqueza de unos pocos que crece continuamente aunque sus poseedores hayan dejado de trabajar hace mucho tiempo. El señor Thiers, por ejemplo, en defensa de la propiedad predica esas insulsas

puerilidades a los otrora tan ingeniosos franceses, haciéndolo además con la seriedad y la solemnidad del estadista. Pero no bien entra en juego la cuestión de la propiedad, se convierte en deber sagrado sostener que el punto de vista de la cartilla infantil es el único válido para todos los niveles de edad y grados de desarrollo. En la historia real el gran papel lo desempeñan, como es sabido, la conquista, el sojuzgamiento, el homicidio motivado por el robo: en una palabra la violencia⁸.

Bajo la máscara ideológica del derecho y el trabajo como medios dignos de enriquecimiento se cubre la violencia originaria que permitió a la burguesía apropiarse de las tierras comunales, expropiar a los campesinos mediante la violencia física y la legislativa, el proceso que crea la relación del capital es el proceso de escisión entre el obrero y la propiedad de sus condiciones de trabajo, proceso que, por una parte, transforma en capital los medios de producción y de subsistencia sociales y, por otra, convierte a los productores directos en asalariados. La llamada acumulación originaria no es más que el proceso histórico de escisión entre productor y medios de producción.

En esa escisión está la herida, la castración originaria, la génesis violenta que se borra mediante el funcionamiento de todos los aparatos ideológicos y todas las negaciones sistemáticas del conflicto social imperante en las sociedades modernas que muchas veces adquiere forma de contrato. Antes que el contrato, tanto Marx como Foucault (primero Marx) ven el conflicto, ven el choque violento entre grupos políticamente asimétricos. Antes de expropiar los burgueses eran arrendatarios en las tierras de los feudales, tierras que arrendaban por un plazo de noventa y nueve años, y eran trabajadas por los siervos en provecho de los burgueses, que a su vez recibían la materia prima por parte de los terratenientes. Al iniciar la expropiación de las tierras de los pequeños propietarios, de las propiedades de la Iglesia Católica (herida en el corazón por los dientes de la reforma protestante y la ética del trabajo. Le mordió el corazón al papa, dice Martín Lutero) y de las propiedades comunales campesinas; los burgueses ya estaban en una posición políticamente diferenciada en relación con el campesinado, su capacidad de dominación estaba marcada por su relación con los medios de producción, tierras y máquinas. Además, políticamente dominaban el parlamento, la máquina de hacer leyes, que siempre arrinconaba al campesino hasta convertirlo en proletario, y una vez convertido en proletario lo arrinconaban hasta sacarle el último extracto de carne, nervios, tendones y cerebro.

"La expropiación de los bienes eclesiásticos, la enajenación fraudulenta de las tierras fiscales, el robo de la propiedad comunal, la transformación usurpatoria, practicada con el terrorismo más despiadado, de la propiedad feudal y clánica en propiedad privada moderna, fueron otros tantos métodos idílicos de la acumulación originaria. Estos métodos conquistaron el campo para la agricultura capitalista, incorporaron el suelo al capital y crearon para la industria urbana la necesaria oferta de un proletariado enteramente libre".

El poder de la burguesía ascendente le sirve para dominar, subyugar y transformar al campesinado en proletario. Crea un nuevo tipo de hombre, construye un nuevo tipo de mundo, un mundo que cambia el régimen de propiedad, que transforma la cultura popular campesina en cultura urbana, que desplaza y convierte en vagabundos a grandes cantidades de población campesina, opera una división binaria entre propietarios capitalistas y asalariados. Tenemos, por lo tanto, que el poder en Marx domina, subyuga, produce subjetividades distintas, produce formaciones culturales distintas, crea la noción de individuo vagabundo que justifica una producción legislativa represiva, se extiende con brutal restricción en los reglamentos internos de las fábricas, en la relación de autoridad entre padres que obligan a sus hijos a trabajar sin descanso, de adultos que lideran cuadrillas de niños para vender sus fuerzas de trabajo al capitalista que los contrata a destajo. El poder en Marx está en todas partes y proviene de todas partes, atraviesa el campo social. La guerra continúa en el derecho, detrás del contrato está el conflicto.

Se crea una policía para disciplinar a los vagabundos, se producen legislaciones de vagancia que cosifican la noción de vagabundo, etc. Parece que la diferencia central entre Marx y Foucault, que habíamos dicho radicaba en su concepción de poder (uno represivo y otro estratégico y disperso) no es tanta, parece que cuando Foucault habla de marxismo no se refiere al Marx de *El Capital*, donde además de la brillante reconstrucción dialéctica del funcionamiento del modo de producción capitalista, muestra el funcionamiento disciplinario en el interior de la sociedad capitalista, señala la relación derecho-guerra y nos descubre que el capital no es una cosa, sino una relación social entre personas mediadas por cosas.

Foucault dice que el poder no es una cosa que se posee, que es un juego de relaciones sin exterioridad. Tal vez así como en la génesis de la conformación del campesino en proletario y en la del burgués en capitalista encontramos la violencia de la llamada acumulación originaria, en la génesis de las teorías genealógicas foucaultianas podemos encontrar un fantasma que recorre el mundo.

Es mucha la similitud entre ambas posiciones teóricas acerca de la historia. En lo relativo a las dinámicas del poder, la política, el derecho y la guerra, la distancia disminuye cada vez más sin poder afirmar, desde luego, que sean reducibles una a la otra.

Derecho y violencia

Al hablar de derecho es inevitable hablar de sus vínculos malditos, a saber: poder y violencia. "Por lo tanto he tratado de hacer valer, en su secreto y brutalidad, el hecho histórico de la dominación, y de mostrar no sólo cómo el derecho es el instrumento de la dominación —lo cual es obvio— sino también cómo, hasta qué punto y en qué forma, el derecho transmite y hace funcionar relaciones que no son relaciones de soberanía sino de dominación. Es de notar que cuando digo derecho, no pienso simplemente en la ley, sino en el conjunto de los aparatos, instituciones, reglamentos que aplican el derecho, y cuando hablo de dominación, no entiendo tanto la dominación de unos sobre otros o de un grupo sobre otros, sino las múltiples formas de dominación que pueden ejercerse dentro de la sociedad"⁹.

La genealogía foucaultiana y la teoría social de Marx,

embisten contra la concepción filosófico-jurídica del contrato; que es producto de una burguesía sin pedigrí que quería borrar de la historia la violencia originaria que la constituye en clase dominante. Para legitimar su política construye un discurso ahistórico y universal (el iusnaturalismo y la teoría de la soberanía forman parte de este discurso legitimador de la burguesía).

El derecho no surge del acuerdo de voluntades en la paz, la guerra no se opone a la justicia. El derecho es, desde este punto de vista, una manera reglamentada de hacer la guerra: no hay oposición entre derecho y guerra. Contrariamente a lo que sostenía la teoría filosófico-jurídica, el poder político no comienza cuando cesa la guerra, ya que la organización de los estados, la estructura jurídica del poder y las formaciones sociales surgen de la guerra.

"La violencia es la partera de toda sociedad vieja preñada de una nueva. Ella misma es una potencia económica"¹⁰.

El conflicto no se termina cuando se deja de escuchar el estruendo de la batalla. La guerra nunca desaparece porque ha precedido el nacimiento de los estados. El orden, la paz y el derecho están atravesados y regidos por la guerra social. Esta no se relaciona con las batallas ideales de los discursos filosófico-jurídicos, que serían instrumentos dentro de esa guerra.

"La ley no nace de la naturaleza, junto a las fuentes a

las que acuden los primeros pastores. La ley nace de conflictos reales: masacres, conquistas, victorias que tienen sus fechas y sus horribles héroes, la ley nace de las ciudades incendiadas, de las tierras devastadas; la ley nace con los inocentes que agonizan al amanecer"¹¹.

La ley no es pacificación, porque detrás de la ley la guerra continúa, los universales jurídicos en las condiciones históricas materiales, y esta materialidad moderna tiene en la acumulación originaria una violenta herida que se ha pretendido cubrir con violencia simbólica.

Legislación sanguinaria contra los expropiados

Los expulsados, los arrancados de la tierra, los violentamente expropiados no podían ser absorbidos por la naciente manufactura con la misma rapidez con la que fueron separados de la tierra. El libre mercado, con su no intervención estatal, pierde aquí su máscara al promulgar una sanguinaria legislación que tuvo como fin disciplinar a las poblaciones campesinas. "Las personas súbitamente arrojadas de su órbita habitual de vida no podían adaptarse de manera tan súbita a la disciplina de su nuevo estado. Se transformaron masivamente en mendigos, ladrones, vagabundos, en parte por inclinación, pero en los más de los casos forzados por las circunstancias. De ahí que a fines del siglo XV y durante todo el siglo XVI proliferara en toda Europa occidental una legislación sanguinaria contra la vagancia. A los padres de la actual clase obrera se los castigó, en un principio, por transformación forzada en vagabundos e indigentes. La legislación los trataba como a delincuentes "voluntarios": suponía que de la buena voluntad de ellos dependía el que continuaran trabajando bajo las viejas condiciones, ya inexistentes"¹².

En Marx la legislación sanguinaria disciplina, produce un nuevo tipo de sociedad, un nuevo régimen jurídico de propiedad, arrinconan a los campesinos errantes a que no les quede más camino que el de las ciudades y manufacturas. Se crea toda una categoría policial, se crea al vagabundo, se crea al individuo peligroso, que con esa etiqueta cosificadora, transita por caminos desolados en busca de tabernas y buenas carajas, tal vez muy llevaderas. Y la voz de Foucault que ahora suena como un eco dice: "la disciplina nace como estrategia política de los calabozos donde se encierra a los enemigos del rey, de los encierros de los vagos e indigentes, de los colegios internados, de los cuarteles del ejército, de las fábricas y conventos. Nace de los claustros de la época clásica, pues en ellos se empieza a hacer una verdadera analítica del espacio. Se trata de establecer las presencias y las ausencias, de saber dónde y cómo encontrar a los individuos, instaurar las comunicaciones útiles, interrumpir las que no lo son, poder en cada instante vigilar la conducta de cada cual, apreciarla, sancionarla, medir las cualidades o los méritos"¹³.

Castigar a los vagabundos, convertirlos en proletarios, vigilar los tiempos de los obreros, cuadrar las ciudades, reglamentar las fábricas, despoblar Irlanda y convertirla en un gran pastizal para Inglaterra, disciplinar el tránsito del campo a la ciudad; en *El Capital* se muestra una analítica del espacio regida por el proyecto social burgués que tiene al parlamento como baluarte estratégico. Primero son los reyes los que decretan en contra de sus enemigos, posteriormente es la burguesía la que, por medio del parlamento y la teoría ahistórica del contrato o pacto fundamental, se arroga el derecho de defender la sociedad.

"Al unir la teoría de la soberanía con el contrato social, el soberano deja de ser el rey y en su lugar la soberanía es poder ejercido por el pueblo mismo. Se supone que el ciudadano ha aceptado de una vez para siempre, junto con las leyes de la sociedad aquella misma que puede castigarlo. El criminal aparece entonces como un ser jurídicamente paradójico. Ha roto el pacto, con lo que se vuelve enemigo de la sociedad entera... Rousseau responde con la misma lógica del poder soberano del rey: todo malhechor, que ataca el derecho social, se convierte por sus delitos en rebelde y traidor a la patria. Entonces, la conservación del estado es incompatible con la suya. Es preciso que uno de los dos perezca, y cuando se hace perecer al culpable, es menos como ciudadano que como enemigo"¹⁴.

Con la legislación que acompaña la expropiación de

los campesinos para constituirlos en proletarios, se pretende captar una buena parte de la fuerza de trabajo (se le agrega el ejército de reserva) por medio de las leyes contra la vagancia, y con la legislación antiolecionista se practica una operación política preventiva ante el peligro que representan, para los derechos humanos, las coaliciones obreras. "Desde los mismos inicios de la tormenta revolucionaria, la burguesía francesa se atrevió a despojar nuevamente a los obreros del recién conquistado derecho de asociación. Por el decreto del 14 de junio de 1791, declaró todas las coaliciones obreras como atentatorias contra la libertad y la Declaración Universal de los Derechos del Hombre"¹⁵.

La burguesía, normalmente, cuando habla de libertad se refiere a la libertad para dominar, vigilar y castigar a otros. Como aquellos vagabundos contra los que la reina Isabel en 1572 y Jacobo I dictaron los siguientes decretos: "a los mendigos sin licencia, mayores de 14 años, se los azotará con todo rigor y serán marcados con hierro candente en la oreja izquierda en caso de que nadie quiera tomarlos a su servicio por el término de dos años; en caso de reincidencia, si son mayores de 18 años, deben ser... ajusticiados, salvo que alguien los quiera tomar por dos años a su servicio; a la segunda reincidencia, se los ejecutará sin merced, como reos de alta traición.

Toda persona que ande mendigando de un lado para

otro es declarada gaudul y vagabundo. Los jueces de paz, en las sesiones de menor importancia, están autorizados a hacerla azotar en público y a condenarla en el primer arresto a seis meses y en el segundo a dos

años de cárcel. Durante su estada en la cárcel recibirá azotes con la frecuencia y en la cantidad que el juez de paz considere conveniente... Los gaudules incorregibles y peligrosos serán marcados a fuego con la letra "P" (de Rojas) en el hombro izquierdo, y si nuevamente se les echa el guante mientras mendigan, serán ejecutados sin merced y sin asistencia eclesiástica"¹⁶.

La ley es el apetito de la bestia. La población rural, expropiada por la violencia, expulsada de sus tierras y reducida al vagabundaje, fue obligada a someterse, mediante una legislación terrorista y grotesca y a fuerza de latigazos, hierros candentes y tormentos, a la disciplina que requería el sistema de trabajo asalariado.

Ante el mismo problema de régimen de propiedad, se encuentra el capitalista en las colonias, y también ahí aplica la violencia física y la violencia legitimada con el derecho para llevar a cabo la expropiación de las tierras de los campesinos y colonizados, para establecer formaciones sociales capitalistas con su consecuente plustrabajo.

Finalmente, vemos como las distancias entre las dos teorías de la historia presentadas en este trabajo, se achican cuando tocamos el tema del poder, el derecho y la violencia. La invasión, la expropiación, el control y la vigilancia, son acompañados por una legislación que es en sí misma violenta y legítima prácticas violentas en períodos históricos concretos que cargan los contenidos de los discursos que los narran. Discursos que también están en la historia.

Notas

1. Marx, Karl. *El Capital*. Editorial Siglo Veintiuno, México, 1975.
2. Rojas Osorio, Carlos. *Foucault y el posmodernismo*. Universidad Nacional, Heredia, 2001.
3. Foucault, Michel. *Voluntad de saber*. Editorial Siglo Veintiuno, México. Pág. 115.
4. Balibar, Etienne. *Foucault y Marx. La postura del nominalismo. Foucault filósofo*. Editorial Gedisa S.A.
5. Marx, Karl. *El Capital*. Siglo Veintiuno, México.
6. Foucault, Michel. "Parresía (el coraje de hablar)". *El último Foucault* presentado por Tomás Abraham. Editorial Sudamericana, Argentina.
7. Deleuze y otros. *Michel Foucault, filósofo*. Editorial Gedisa, Barcelona.
8. Marx, Karl. *El Capital*. Siglo Veintiuno, México.
9. Foucault, Michel. *Genealogía del racismo*. Editorial Altamira, Argentina.
10. Marx, Karl. *El Capital*. Siglo Veintiuno, México. Pág. 940.
11. Foucault, Michel. *Genealogía del racismo*. Editorial Altamira. Pág. 47.
12. Marx, Karl. *El Capital*. Siglo Veintiuno, México.
13. Foucault, Michel. *Vigilar y castigar*. Siglo Veintiuno, 1985.
14. Rojas Salazar, Álvaro y Hernández Gómez, Héctor (el domador de caballos). *Violencia y derecho según Michel Foucault*. UCR, 2005.
15. Marx, Karl. *El Capital*. Siglo Veintiuno, México.
16. Marx, Karl. *El Capital*. Siglo Veintiuno, México. Pág. 921.

Bibliografía

- Abraham, Tomás (2003). *El último Foucault*. Editorial Sudamericana, Argentina.
- Balibar, Etien y otros (1989). *Michel Foucault, filósofo*. Editorial Gedisa S.A.
- Callinicos, Alex (1995). *Theories and Narratives. Reflections on the philosophy of history*. Duke University Press, Durham.
- Foucault, Michel (1996). *Genealogía del racismo*. Editorial Altamira, Argentina.
- Foucault, Michel (1985). *Vigilar y castigar*. Siglo Veintiuno.
- Foucault, Michel. *Voluntad de saber*. Editorial Siglo Veintiuno, México.
- Marx, Karl (1975). *El Capital*. Editorial Siglo Veintiuno, México.
- Rojas Osorio, Carlos (2001). *Foucault y el posmodernismo*. Universidad Nacional, Heredia.
- Rojas Salazar, Álvaro y el domador de caballos (2005). *Violencia y derecho según Michel Foucault*. UCR.

150 TÓPICOS DEL HUMANISMO

Universidad Nacional
Centro de Estudios Generales
Apartado 86-3000
Costa Rica, América Latina
Teléfono 2277-3307

MIEMBROS DE LA COMISIÓN EDITORIAL

Lic. Mayela Cascante Fonseca
Decana, Centro de Estudios Generales
Lic. Rafael Zamora Brenes
Vicedecano, Centro de Estudios Generales
Dra. Zaida Fonseca Herrera
Lic. Enrique Mata
Lic. Maribel León Fernández
Lic. Gerardo César Hurtado Ortiz
Académico y escritor, Presidente de la Comisión Editorial

ARTES FINALES

Víctor Hugo Navarro

La Comisión Editorial de *Tópicos del Humanismo* hace saber:

1. Los artículos deben enviarse en diskette y copia impresa. La extensión de los trabajos no debe exceder de 12 páginas a doble espacio.
2. La Comisión se reserva el derecho de aceptar o rechazar los artículos, reseñas, comentarios, que se sometan a su consideración.

UNA
UNIVERSIDAD NACIONAL
COSTA RICA

Impreso en
el Programa de Publicaciones e Impresiones
de la Universidad Nacional

PRESENTACIÓN

Tópicos del Humanismo llega en este número al 150, es de celebrar los nuevos derroteros en que esta revista logra ubicarse por originalidad y creatividad entre las publicaciones preferidas que ha tenido brillantemente editar el Centro de Estudios Generales y que la comunidad universitaria de Heredia ha recibido a lo largo de 16 años, con el apoyo de la decanatura y otras autoridades. Los primeros números eran sencillos en su formato. Como editor de los números a partir del 10 fueron reforzados con artículos originales de nuestros académicos; hoy tenemos contribuciones de numerosos escritores nacionales y extranjeros, para dar una nueva visión del humanismo, y de acuerdo con los postulados del desarrollo integral que proporciona la nueva Universidad necesaria. Se ha logrado también mostrar obra plástica de grandes maestros de la pintura y diseños originales que nos han acompañado desde hace buenos años, gracias a la labor creativa de Sabrina Hurtado Guevara y las artes finales a la destreza de Víctor Hugo Navarro del Programa de Publicaciones de la UNA. **Tópicos del Humanismo** ha alcanzado con sus 150 ediciones ininterrumpidas, dimensiones insospechadas en su contribución al desarrollo de ideas, el debate, la convivencia intelectual y siempre por el camino del humanismo actual, ingrediente necesario en los tiempos difíciles de un mundo cambiante y en la globalización civilizatoria.

El humanismo en este punto presenta elementos que permiten estudiar el fenómeno de la violencia. En este número se enfoca este fenómeno en relación con las ideologías y la identidad; la sociedad condiciona avatares de carácter político en el interés del estado democrático. El punto de enfoque es partir de la supuesta posmodernidad y sus características. Por eso existirán diversas doctrinas que establecen las relaciones del individuo con la sociedad y como parte de ella su compromiso con la libertad. El humanismo procura destinar su trayectoria a una mejor comprensión de estos aspectos; la libertad y el compromiso ético son necesarios para la convivencia en sociedad. Cabe celebrar este año, el XXXV aniversario de nuestra casa de estudios en Heredia.

Gerardo César Hurtado Ortiz
Editor

Créditos: Portada: "Maromero", diseño portada original de Sabrina Hurtado Guevara para la celebración del nº 150 de esta revista. • Contraportada: "Retrato: Amanda", portada de una edición de la novela de Timothy Taylor, *Blue Moon ed*, New York, Pocket Book, USA, 1973.